



EL SALVADOREÑO.

Jueves 24 de Julio de 1828. 8. de la Independencia i 6. de la Federacion de Centro-América.

El estado mas corrompido de la sociedad humana es aquel en que los hombres han perdido su libertad.— G. ROBERTSON.

CENTRO-AMERICA

Continuacion del articulo comenzado en el numero anterior sobre el manifiesto publicado por el Vice-presidente de la Republica.

„El 16 de Junio aprobé i ratifiqué formalmente el tratado firmado el dia 12, i accedí tambien con gusto á las solicitudes del Vice jefe del Salvador, que estaban contenidas en el convenio secreto adicional de la misma fecha.—He aquí una de las inposturas mas marcadas del Vice-presidente.—El Vice jefe del Salvador jamas solicitó cosa tan injusta como el convenio secreto adicional en los terminos en que estaba concebido.—Veanse en prueba de lo dicho las razones que tuvo el mismo Vice jefe para rechazarlo.—Veanse tambien las instrucciones que sobre el particular dió á su comisionado i se convencirá el mundo entero de la audaz falacia del Vice-presidente.

„Pero llegada la hora en que debia tener efecto, *(el Change)* continúa diciendo, en vez de producir el Dr. Delgado la ratificación del Vice jefe, presentó un extraño discurso en que la negaba espresamente á la mayor parte del convenio, alegando que su comisionado habia escedido sus instrucciones, i procurando abrir de nuevo las mismas discusiones que habian tenido lugar anteriormente, i que quedaron terminadas de un modo satisfactorio para el Dr. Delgado, i para el Vice jefe á quien representaba, al cerrarse las conferencias.—*Un extraño discurso!* Si por cierto; muy extraño debió parecer al Vice-presidente ver reflexiones fundadas en la constitucion que aborrece, i opuestas al convenio, cuando esperaba una ratificación sencilla i terminante por la cual el ejército debiese deponer las armas, el Estado entregarse ciegamente bajo la *paternal* proteccion del Sr. D. Mariano Beltranena i de la aristocracia de Guatemala, i á Dios patria querida—una cartita á Honduras, segun ha dicho el comisionado Pavon i otra á Nicaragua, ponian en juicio á estos dos Estados, i los destinos de la republica en manos de los presumidos nobles.—Tiene razon el Vice-presidente, i es preciso darsela, pues no todo se lo hemos de negar—sus calculos eran buenos—sus deseos muy dignos de su pecho—pero el diablo de la mala fé hecho por tierra todos los montes de felicidad que el pobrecito habia concebido—pobrecito!

geria apoderarse sin disparar un tiro del fuerte Estado del Salvador, i de ahí, de toda la republica—muy bien—Nosotros tambien quisiéramos... pero... al fin todo se ha de componer no le parece á U., Sr. Vice-presidente?—los grandes ejércitos de Fernando 7.º vendrán, i entonces U. nos sentará la mano i hará que seamos obedientes á los tiranos—sin embargo de esto, nosotros nos tememos que U. se esté esperando las Cohortes fernandinas tanto, tanto como los judíos al Mesias.—Pero bien, U. las espera aunque ellas no lleguen.—Sea en hora buena.

El 9.º párrafo está lleno de inposturas i groseras calumnias.—Contestaremos á lo mas principal.—En él se dice; que el Vice jefe ha atizado el fuego de la discordia en el Estado de Honduras; que aprisionó á su jefe, i arrojó con las armas de sus asientos á los representantes del Estado del Salvador.—Causa lastima oír tantos i tan grandes delirios de la boca de un hombre que se dice Supremo gobernante de la republica.—Vamos á probar que todo lo que el Vice-presidente atribuye al Vice jefe con respecto al Estado de Honduras ha sido obra de la aristocracia de Guatemala i que no ha aprisionado á ningun jefe Supremo de los Estados de la union, ni menos espellido de sus asientos á los representantes del Salvador.

Enmedio de la paz i tranquilidad que respiraba Honduras: cuando jamas este Estado ni su jefe, habia dado motivo alguno á que se le invadiese, fué ocupado por tropas de la aristocracia con el nombre de federales el año proximo anterior de 826. cual fué la causa de tan injusta agresion sino la tendencia de los fugidos nobles de Guatemala á desorganizarlo todo para usurparlo todo?—Que mal habia hecho Honduras á Guatemala, que pactos celebrados con esta habia violado para introducir fuerzas en su territorio i sitiar su capital?—El jefe Supremo C. José Dionicio Herrera ¿no era i aun es el jefe legítimamente constituido por el pueblo?—I despues de haber ajustado con él un convenio por el cual garantia su autoridad i su persona el infame Coronel José Justo Mila ¿no se le vio caminar preso á Guatemala, donde aun existe, con escandalosa violacion de aquel convenio de la constitucion i de todas las leyes de la republica?—El C. José Jeronimo Zelaia no ha sido ni puede ser reconocido como jefe—El es tan intruso como el de Guatemala, i en tal concepto, i como á un faccioso i enemi-

go del orden publico se le tuvo preso—El Estado del Salvador es amigo i aliado del de Honduras—vió atacada su soberanía é independencia por tropas de la aristocracia, i voló á auxiliarlo—la agresion sabió de Guatemala—sus actuales gobernantes encendieron en Honduras el fuego de la discordia el citado año de 26—luego el Vice jefe del Salvador no ha sido la causa de las convulsiones que se le atribuyen.

Nosotros concitamos á todos los ciudadanos de este Estado, para que por la imprenta digan á que horas el Vice jefe del Salvador ha arrojado con las armas ó sin ellas á los representantes del pueblo?—Si la Asanbléa no ejerce sus augustas funciones es por que desde marzo inmediato concluyó el periodo constitucional—Esto es mui sabido i no necesita de mas cesamen—Pero los despotas como el Vice-presidente juzgan por su propia conciencia *que no puede gobernarse á un pueblo de otra suerte que infringiendo las leyes, i atacando la soberanía de la nacion.* S. C.

Continuación de los dialogos comenzados en los numeros anteriores.

Benitez—Volvamos á nuestra conversacion interrumpida, pocos momentos há, por la presura con que nos llamaban á comer—¡Cuidado que nuestro jeneral Arzú bebe potentemente!—En un abrir i cerrar de ojos se ha soplado cuatro botellas, sin contar las que se tomaría antes de la comida—¡Caspita, i que hombre tan valiente!—Si así fuese para los combates, pudieramos decir que teniamos en nuestras filas al grande Hércules—Pero á bien que no es un defecto entre nosotros la bebida, por que á lo menos, no amanece mos caidos en las calles, como acostunbra la gente vulgar—Los jovenes *nobles* beben por alegrarse i los viejos, como nuestro jeneral, por costumbre i por distraerse algun tanto de sus arduas tareas—Pobre viejo!—¿que puede hacer ia sino beber i rezar el rosario?

Montufar—El sabe lo que hace—el arte de engañar á los pueblos fanaticos por medio de la hipocrecia lo posee admirablemente—Obsevarás, que siempre tiene á Dios i á la religion en los labios como en las manos el cuchillo, el incendio, la devastacion i la muerte—Tan facil es para él oír una docena de misas como degollar diez mil hombres—tan sereno preside i autoriza la destruccion de la especie humana, como se muestra en los templos devoto i religioso—De hombres tan singulares

necesita nuestro partido—los demas son insignificantes i aun perniciosos para nosotros, que solo podemos existir al abrigo de las preocupaciones i de la ignorancia de los pueblos—El siglo actual está mui corrompido—los hombres no son los mismos que formaran las antiguas republicas de Esparta, Atenas, Roma i Cartago—Una linea profunda divide de nosotros los heroicos siglos de Leonidas, de Milciades, de Cincinato i de Anibal—Los modernos apenas presentan dos republicas bastaste jovenes, que indispensablemente deben su existencia á un milagro de la casualidad—¡Quien podrá calcular su duracion, existiendo la una en medio de la Europa, i teniendo la otra que combatir con los gérmenes corrompidos de las republicas recientemente constituidas! Por lo mismo debemos nosotros establecer en Centro-América uno de aquellos sistemas mas duraderos que se conocen, no en el mundo de las abstracciones i de lasteorias, sino en él de las realidades—Basta por ahora de leccion—vamos á nuestro asunto.

Benitez—Bien poco me resta que hablar de nuestras celebres campañas—lo mas interesante lo he dicho ia—Pero falta todavia recomendar á U. los meritos i servicios de algunas personas que siempre i por siempre han estado i estarán á nuestra devocion—Una de las primeras es el chapeton D. Jacinto Barreiro—permitame U. hacer en verso la pintura de tan robusto personaje—soi medio poeta, i gusto á las veces de espresarme en el idioma de los dioses.

Es de pequeña estatura,
Tan gordo como un cochino;
Testarudo cual vizecaño
Aunque gallego cabal:

Es deforme en su figura,
Un asno vivo en su trato;
No es de las bestias retrato,
Es el mismo original.

Pero quedará U. absorto al saber, que este hombre, tan poco digno de la especie, hizo enterar á nuestro tesoro en mui breves horas el valor de un en-

prestito esorbitante que dió el D^o Dominguez á pocos dias de haber llegado á S^o Miguel—i es tan afecto á nuestras tropas, que él mismo se complacía en ir á la plaza, como buen gallego, á comprar las tortillas, y repartirselas á los soldados—¡Tan cierto es que nada olvida su condicion, por mas que la fortuna se haia encaprichado en hacer de un pobre diablo un poderoso mercader!—A este raro fenomeno sigue un tal Lorenz Martinez, tranposo como un usurero i avaro como un judio—Criado en el servilismo i envejecido en las maesimas del despotismo, español, su opinion es por el sistema inquisitorial i por el *benigno* gobierno de nuestro *amadisimo* Fernando 7.^o de Borbon—A este hombre debemos agradecer los servicios hechos en la Conchagua ia con sus bongos, ia con su persona—Es verdad que él solo ha sabido premiarcelos—pero ¿como ha de ser! es preciso hacerse de la vista gorda con algunos criados interesados—por que sino se les permite robar, se priva uno de sus servicios ó dan al diablo todo lo que se les confia—Esta es una politica de que no podemos pungar nuestro partido por estar cimentado bajo tales bases

Montufar—Es muy cierto—bastante sensibles son estos inconvenientes, por que á la verdad los vicios son mas perjudiciales á la sociedad cuando son publicos que cuando se practican en secreto—pero los hombres vulgares no entienden esta tautica tan importante—Yo me he cansado envalde en recomendarla, i al cabo de largos años de experiencia, he venido á creer como un dogma, *que solo nosotros podemos ser perversos, i aparecer virtuosos delante de los pueblos*—Pero tu te has olvidado informarme de la conducta publica de Asteguieta, aunque supongo se habrá llevado la primacia entre nuestros partidarios, la obtiene por ser el ob

Benitez—Positivamente se me habia pasado por alto hablar de él, debiendo ser uno de los primeros—Es este un hecho perjudicialísimo á los fiebres—Supo captarse toda la amistad

de Dominguez, en terminos de no haber dos personas mas unidas—aseguro á U^o que me deba celos tan estrecha liga—Pero él hizo tan grandes servicios á nuestra causa, que me obligó á prescindir de la emulacion que me causaba el verlo tan inseparable del jeneral—¿a donde habia de marchar Dominguez que Asteguieta no lo acompañase?—El le mostraba las veredas, i las enrucijadas de los caminos—él desempeñó con celo i desinterés muchas comisiones de importancia—él descubrió una mina de plomo, muy abundante, de donde se mantenía nuestra division—i en fin, que podía pedirse á este hombre decididísimo por nosotros que al momento no volase á proporcionarnoslo? Es sugeto muy interesante—debemos conservarlo á toda costa en nuestras filas, y sus otros obstaculos en el camino

Montufar—¿I que suerte, dime, ha corrido este nuestro amigo despues de la derrota?—¿habrá cometido la necesidad de quedarse en S^o Miguel?

Benitez—No Señor—todo lo contrario—él fué uno de los primeros que salió á bordo de la paz—demasiado sabia lo que le esperaba con los fiebres—él ha hecho su muy buenas calaveradas contra ellos, i debia aguardar *sobradas recompensas* en el momento que lo agarrasen—Por no haber seguido la prudente conducta de Asteguieta, al C. Juan Perez le ha pasado un chasco bien celebre con el jeneral Morazan, segun he sabido por uno que llegó á Sonsonate—Se dice, pues, que habiéndole pedido este á aquel cierta cantidad de dinero para las tropas i escusadose á entregarla, mandó el jefe dar de alta á Perez en la compañía de cazadores, bajo la conducta del oficial Julian Ramirez—por la tarde fué preciso que mi nuevo cazador asistiese á los ejercicios—Se me antoja retorcerme de risa cuando contemplo á un comerciante de cien mil pesos de caudal dando sendas carterías á las ordenes de un muchacho, por no haberle quitado el amor á un poquito de dinero—i no es esto lo peor sino que cuando equivocaba alguna operacion ó no corría velozmente, recibia el pobre

hombre una salutación desagradable por las espaldas ¡supongase U. cuantas veces repetiría Ramirez las saluciones en las cosas de un recluta al cabo de muchas horas de ejercicios! desde luego no quedó Perez convidado á seguir y restando en el ejército auñiar sus interesantes servicios personales—Concluidos los ejercicios voló á Morazan, i le significó con sumision *que no era él apropiado para servir como soldado de la patria*—que estaba pronto á dar el dinero con tal que se le libertase de tan molesta ocupacion—el jefe accedió á ello, i Perez despues de algunos malos ratos que le dió Ramires, hizo al fin lo que pudo haber hecho desde un principio.

Mortufar—¡Cuan sensible me es esta especie! ¡Pobre Perez!—¡Un hombre tan honrado como este verse atropellado por un briboncillo, por un plebeio sin nacimiento ni educacion, es una de las peores fatalidades!

Benitez—Lo mas sencible de todo es ver tan distante, ó mas bien dié, tan remoto el dia de nuestras justas venganzas—Mas io confió en Dios que hemos de salir victoriosos, i entonces nos las pagarán todas por junto—Entonces realizará nuestro jefe Aicinea su proyecto de apoderarse de todos los años del Estado del Salvador i remitirlos en el Tiber á Londrés ó Francia para resarcirse de las perdidas que le han ocasionado los fiebres—Pero ia el sol ha dejado de iluminar nuestro hemisferio—el carro de la noche comienza á aparecer; i antes de concluir nuestra conversacion desharé la equivocacion que padecí en el primer dialogo en donde dije, que la adorada de nuestro jeneral Dominguez era la *Julianita*, i por Baco i los dióses Olímpicos que no es esta sino la *Paulita*, la mas bella, la mas amable de las criaturas; la querida de Venus, hermana de las gracias, hija de las delicias—basta, basta—á Dios mi amado tió—hasta mañana que nos volvamos á juntar en este sitio.

Mortufar—A Dios, i veámonos tenprano.

No concluimos en este num.º la contestacion al manifiesto del Vice-presidente de la Republica, por dar lugar á un artículo que hemos recibido con este título: *Moralidad de las familias de Guatemala.* Comunicado.

CC. Editores del *Salvadoreño*—Nos duele mas que todo, que unas gentes como las familias de Guatemala que carecen tanta moralidad i tanto respeto á las buenas costumbres; que hablan sin cesar de *religion, de orden i moderacion*, sean las que mas contradigan con su conducta estragadisima los mismos principios que afectan profesar.—Cuanas veces ha pasado por esta ciudad alguna fuerza de Guatemala, ó lo que es lo mismo, de los nobles de nuevo cuño, tantas ha sufrido vejaciones é insultos dignos del ejército imperial—La atroz torpeza que voi á comunicar á W. para que se sirvan darla á la luz pública, es una de aquellas que mas ofenden al pudor, i a la moral santa de Jesucristo—El hecho es verdadero, i lo es tanto, que cito como testigo irrecusable de tamaña maldad al P. guardian de S. Francisco de este convento.

Es el caso; que en una de estas últimas veces que pasaron por aquí las tropas de los modernos *crizados*, el oficial D. Juan Paxon forzó á una pobre jovencita de trece á catorce años, i despues de haberla violado i satisfecho su brutal apetito, se siguió el Sr. D. Antonio de Aicinea, hermano del ex-marques i primo i sobrino del que ahora es jefe de Guatemala; sucedieron á este señor tres hijos de D. Ignacio Palomo i otros muchos individuos de las familias *aristocratas* de cuyos nombres no puedo hacer memoria, hasta el extremo de haber muerto la desgraciada joven, toda cardenall livida.

Facil me será preguntar los nombres de los que no me acuerdo al mismo P. guardian, si á W. pareciere conveniente hacer notorio tan feo crimen con más prolijidad de la con que ahora tiene el honor de comunicarse los su mui atento i obediente servidor—F. L. L.

Imprenta del Gobierno.